



## ¿HACIA EL QUINTO NIVEL?

Manuel Alfonseca



### 7. ¿DISEÑO INTELIGENTE O EVOLUCIÓN AL AZAR?

Los grupos religiosos creacionistas de los Estados Unidos se han puesto al día. Su antiguo objetivo era conseguir que los libros de texto de ciencias naturales en la educación infantil presentaran, como alternativa a la teoría de la evolución, el relato bíblico de los primeros capítulos del Génesis. Su nueva alternativa adopta una forma aparentemente más científica: el *diseño inteligente*. Este nuevo intento ha provocado la indignación de muchos, que les acusan de intentar colar, como si fuese científica, una teoría filosófica o religiosa.

Como toda teoría científica, la de la evolución será siempre provisional, pero a lo largo del tiempo ha quedado lo bastante contrastada como para que no se la pueda rechazar por las buenas. No es de esperar que tenga lugar una revolución que la declare obsoleta o equivocada, sino tan sólo algún ajuste fino, como le pasó a la física de Newton con Einstein, y cualquier ataque contra ella debería basarse en la aparición de hechos discrepantes, que hasta ahora no se han presentado.

El problema se complica, porque algunos de quienes defienden la teoría de la evolución dan un paso más y caen en el mismo pecado del que acusan a sus oponentes, presentando elucubraciones filosóficas y afirmaciones dogmáticas como si fuesen teorías científicas contrastables.

¿Qué es la *teoría de la evolución*? Ni más ni menos que un conjunto de hipótesis para explicar los hechos conocidos y que deben ser susceptibles de que se pueda demostrar su falsedad. Se basa en la constatación comprobada de que las especies cambian y estudia los mecanismos que pueden llevar a ello: mutaciones, ADN, selección natural... Cualquier connotación filosófica que se añada no tiene carácter científico, tanto si se afirma, con los creyentes, que *detrás de todo hay un diseño inteligente*, como si se dice, con los ateos, que *todo es únicamente consecuencia de la casualidad*.

Los partidarios de la *teoría científica del diseño inteligente* aducen supuestas *pruebas*, como la existencia de órganos muy complejos (el ojo, los flagelos rotatorios de las bacterias...) o de conductas complicadas (como las avispas que paralizan arañas inyectando veneno en cada uno de sus ganglios nerviosos). Estos argumentos se presentan a menudo como si fuesen nuevos e incontestables, cuando tienen más de un siglo de antigüedad [1] y hace tiempo fueron refutados por los biólogos evolucionistas [2].

Es imposible que las dos partes lleguen a un acuerdo. Supongamos que se descubriese algo en los seres vivos que resultase imposible de explicar con nuestros conocimientos actuales. En tal caso, un científico ateo dirá que existe

alguna causa aún desconocida que, cuando se descubra, explicará la cuestión pendiente. Por otro lado, aunque todo lo que sabemos sobre los seres vivos fuese compatible con la acción de fuerzas aparentemente casuales, no quedaría por ello excluida la hipótesis del diseño inteligente, pues Dios puede haber incluido el azar entre las herramientas asociadas a la creación del universo. ¿O acaso hemos de negarle a Dios la posibilidad de hacer uso de mecanismos que nosotros sí podemos utilizar?

Existe una rama de la informática (la programación evolutiva) que aplica, en programas de ordenador, procedimientos inspirados en la evolución biológica. Se habla de *vida artificial* cuando estas técnicas se emplean para construir sistemas de agentes que remedan el comportamiento de los seres vivos. Simulando colonias de hormigas, se arroja luz sobre el comportamiento de enjambres de seres que actúan juntos y se pueden formular hipótesis sobre la aparición de entidades de nivel superior, como los organismos pluricelulares o las sociedades humanas [3]. También se utiliza la investigación en este campo para el estudio de la transmisión del lenguaje en grupos de seres humanos.

Un experimento de vida artificial es un ejemplo de diseño inteligente por parte del programador, pero los agentes interactúan bajo el control de algoritmos aleatorios, es decir, del azar. Si alguna vez llegasen a generarse agentes inteligentes en estas simulaciones, no serían capaces de deducir nuestra existencia mediante la experimentación, pues estamos fuera de su mundo, y podrían llegar a la conclusión falsa de que su existencia es consecuencia del azar. Pues bien: como nuestros hipotéticos agentes inteligentes, nosotros tampoco podremos demostrar la verdad o la falsedad de la hipótesis que afirma que el universo no ha sido diseñado por nadie. Por lo tanto, dicha hipótesis debe considerarse extra-científica.

Ni el diseño inteligente, ni la evolución puramente casual, son teorías científicas, pues es imposible demostrar que sean falsas. Las dos son teorías metafísicas y deben presentarse como tales. Los libros de texto de ciencias naturales no tienen por qué presentar el diseño inteligente como alternativa a la teoría científica de la evolución, porque no lo es, pero tampoco deben sugerir que la ciencia ha demostrado que Dios no existe o que el universo es consecuencia del azar, porque ambas afirmaciones son falsas. La ciencia no puede demostrar ninguna de esas dos cosas.

#### Notas

- [1] Henri Bergson, *L'evolution creatrice*, 1907. Existe traducción española en Espasa Calpe, 1973.
- [2] Alguna de esas respuestas se remonta al propio Charles Darwin en *On the origin of species by means of natural selection*, 1859, cap. VI y VII.
- [3] M.Alfonseca, J.de Lara: *Two level evolution of foraging agent communities*, BioSystems, Vol. 66:1-2, p. 21-30, Junio-Julio 2002.

